

chado esta oportunidad para dar a conocer a algunos de nuestros cuentistas allá en Méjico. Pero aunque él diga que no hay nada más que decir, vemos que es mucho lo que se le quedó en el tintero. La principal razón del antologista, seguramente, es la escasez del espacio. Y es lástima que las pruebas no hayan sido suficientemente revisadas, pues los cuentos aparecen con una gran cantidad de «motes» que dificultarán la lectura, más que las raras palabras del criollismo chileno que se emplean en algunos de los cuentos de esta antología.

<https://doi.org/10.29393/At244-151GIDI10151>

GOLONDRINA DE INVIERNO.

En el número anterior de esta revista, en las «Notas del mes» se hablaba precisamente de la falta de interés por la lectura de libros chilenos que existe en nuestro público. Se mira desdeñosamente a la literatura de la tierra y en todas las librerías, a excepción de algunas muy contadas, que no pasan de tres o cuatro, las vitrinas se ven atestadas de libros de autores extranjeros que son comprados con gran interés por los lectores chilenos. Se siente orgullo de conocer hasta las obras más raras de un europeo y de desconocer totalmente a los chilenos. Cronin, Huxley, Bromfield, Somerset Maugham, Dos Passos, Sinclair Lewis, Maurois, Baroja etc., son ampliamente comentados por los lectores chilenos. Y eso sin duda está bien. Pero lo que no está bien es que se desconozca totalmente a Barrios, a D'Halmar, a Prado, a Lillo, a Marta Brunet, etc., etc.

¿Por qué ocurre esto? En Argentina por el contrario, vemos que si el escritor no tiene una situación económicamente holgada, por lo menos la gente que lee se complace en repetir muchas veces los nombres de Lugones, de Guiraldes, de Larreta y tantos otros. Aquí el desdén sigue adelante como si ello fuera una etiqueta de buen gusto. Y es un profundo error. Una tonta y cursi prevención, porque nuestra literatura tiene ya valores que harán un papel de primer orden en cualquiera parte donde se les conozca.

Con este motivo queremos destacar el raro y curioso fenómeno de esta novela de Víctor Domingo Silva, que ya llega con esta a su novena edición. Es un caso único en Chile. Acaso la novela lo merezca por su amenidad, por su tema sencillo y grato, por la poesía que respiran sus páginas. Pero esto existe ya en muchos libros chilenos que dan una sensación profunda y grata de nuestra vida en las diferentes capas sociales.

No sabemos si este curioso fenómeno que ocurre con «Gondrina de invierno» se deba a una sostenida y buena propaganda de la casa editora, o que haya ocurrido uno de esos inexplicables casos de simpatía hacia el autor y ello contribuye al éxito de librería de su obra. Pero esto no ocurre con los demás libros de Víctor Domingo Silva. Seguramente habrá alguien que se interese por dilucidar este problema de aprecio del público para ciertos libros chilenos tomando en cuenta el desdén con que se mira a nuestra producción literaria.

#### RIP VAN WINKLE.

En uno de sus bellos volúmenes de su serie en colores, Zig-Zag acaba de publicar el hermoso cuento de Washington Irving, «Rip Van Winkle», que chicos y grandes podrán devorar con el interés que produce la lectura de todo lo que salió de la pluma de Irving, a quien Thakeray llamó «el primer embajador que el nuevo mundo de las letras, mandó al viejo mundo».

El cuento de Rip Van Winkle, es uno de esos trozos literarios que una vez leídos no se olvidan jamás. Recuerdo haber leído ese cuento cuando aun era niño de 12 años y se quedó grabado para siempre en mi espíritu su encanto, su mágica poesía. Y tanto fué así, que con esta historia, el que esto escribe obtuvo su primera distinción en la clase de composición, contando en síntesis el cuento de Irving. Los niños chilenos, seguramente tendrán oportunidad de deleitarse con este cuento que el autor de «Cuentos de la Alhambra» escribió en su juventud.